



Capítulo 112: Duelo de monstruos

Al igual que en la batalla contra dos bestias caídas, el Santo de Piedra atacó primero. Golpeando su espada contra el borde del escudo dos veces, se lanzó hacia adelante sin miedo ni vacilación.

Por supuesto, Sunny no estaba segura de si las Sombras eran capaces de sentir miedo.

El centurión del caparazón reaccionó rápida y salvajemente, lanzándose sobre ella en una furiosa embestida de quitina adamantina y hojas dentadas. Frente a esta imponente criatura, Shadow Saint parecía delgado y delgado.

Los dos monstruos chocaron en medio de la calle, una pequeña onda de choque se extendió hacia afuera desde el punto de su impacto. El polvo y pequeños trozos de grava salieron volando por el aire.

Sunny observó la batalla con ojos vigilantes.

Sospechaba que estas dos Criaturas de Pesadilla eran algo iguales en términos de poder. El centurión era mucho más grande y pesado, el caparazón impenetrable lo convertía en un adversario especialmente mortal. Todas las criaturas de caparazón eran anormalmente duras y fuertes. También tenía la ventaja de alcance y masa.

El Santo de las Sombras era igual de resistente debido a su pesada armadura y su naturaleza pétrea. A pesar de su pequeña complexión, el elegante caballero poseía una impresionante cantidad de fuerza. Sunny también tenía que recordarse a sí mismo que en realidad no era humana, y como un ser hecho de piedra, pesaba mucho más de lo que lo haría un humano.

La desventaja de su tamaño fue superada por la conciencia de la batalla y la habilidad, lo que hizo que el resultado de la pelea fuera impredecible.





Sin embargo, eso solo era cierto si no lograba dar cuenta del oscuro abrazo de su sombra. Con su refuerzo, el Santo de Piedra era inimaginablemente más poderoso.

Sunny estaba bastante segura de que el centurión no tenía ninguna posibilidad.

Mientras tanto, los dos monstruos se enzarzaron en una feroz batalla. La Santa de las Sombras resistió el ataque de las guadañas de hueso golpeando a una con su escudo y evadiendo a la otra. Sin perder su impulso, bajó el escudo y estrelló su filo contra el caparazón del centurión, haciendo que la descomunal criatura se tambaleara.

La fuerza del impacto fue tan grave que hizo que las grietas atravesaran el caparazón inexpugnable. Sunny se maravilló con la vista, felicitándose a sí mismo por la decisión de no probar la fuerza del monstruo aumentado en sí mismo.

Usando la abertura que había creado, el Santo de Piedra retorció su torso y dio un golpe de revés con el jefe del escudo, golpeando el mismo lugar nuevamente. La placa de quitina ya dañada se astilló, revelando la pulpa blanda que había debajo.

Un momento después, ya se estaba moviendo para evadir la feroz represalia de la salvaje criatura de caparazón. La elegante caballero era avara en sus movimientos, esquivando cada golpe con mesurada precisión.

Aunque Sunny era solo un novato en el arte del combate, había aprendido lo suficiente como para ser capaz de reconocer los indicios de un estilo de batalla distinto en la forma en que luchaba el Santo de Piedra.

Toda su técnica se basaba en la simplicidad y la economía de movimientos, cada acción calculada y eficiente. Combinando bloqueos duros, esquivas y desvíos con un juego de pies firme y respuestas oportunas, la Sombra pudo crear un marcado contraste entre la defensa





y el ataque, siendo la primera sólida e indomable, la segunda abrupta e inevitable.

Era muy diferente del estilo fluido e impredecible que Nefiste había usado, y que a él mismo le habían enseñado. Solo ahora Sunny se dio cuenta de que los katas y formas básicas que había practicado eran, de hecho, muy únicos e inusuales.

¿De dónde viene su estilo de lucha?

Había mucho que considerar aquí, tanto en términos de cómo mejorar su técnica actual como de cómo incorporar nuevos elementos a ella. Sin embargo, esa era una tarea para el futuro.

En este momento, estaba más interesado en el resultado de la pelea.

El Santo de Piedra ya estaba reprimiendo a su monstruoso enemigo. Algunas de las piernas del centurión estaban rotas o cortadas, y ríos de sangre azul brotaban de las terribles heridas. Sin embargo, seguía resistiendo furiosamente.

Pero no importa cuán enfurecido se volviera, el aplomo silencioso y amenazante del elegante caballero de las sombras era mucho más aterrador.

Justo en ese momento, el Santo de las Sombras esquivó un corte hacia abajo de una de las guadañas del centurión y luego la clavó debajo de su greba. Usando su peso para inmovilizar el arma del enemigo, asestó un golpe feroz con el borde de su escudo y rompió la hoja de hueso en pedazos.

El monstruo del caparazón chilló, aturdido por la pérdida de su guadaña, e inmediatamente trató de destripar al pequeño y repugnante demonio con el restante. Sin embargo, llegó una fracción de segundo demasiado tarde. Con un lado de su cuerpo indefenso, el Santo de Piedra ahora tenía mucho más espacio para atacar.

Desviando la guadaña con el escudo, corrió hacia adelante y atacó con un corte hacia arriba, cortándola cerca de la articulación. Continuando





con el movimiento, luego caminó a través de la lluvia de sangre azul y sin piedad clavó su espada en la abertura de la armadura del centurión que había sido creada por ella al comienzo de la pelea.

La hoja de piedra atravesó la carne del monstruo y devastó su columna vertebral. La fuerza del golpe fue tan inmensa que la punta de la espada rompió la quitina de la espalda del centurión.

Sacando la espada del cuerpo de la criatura moribunda con un movimiento brusco, el Santo de las Sombras sacudió la sangre de la hoja. Luego, dio un paso atrás con indiferencia y se congeló, aparentemente convirtiéndose en una escultura oscura e inmóvil. Solo el fuego carmesí que aún ardía en sus ojos rubí delataba que la Sombra estaba viva.

Sunny contuvo la respiración, esperando a que el Hechizo hablara. Pronto, escuchó su voz débilmente familiar:

[Has matado a un monstruo despertado, Centurión Caparazón.]

(Tu sombra se hace más fuerte.)

Un poco decepcionado, convocó las runas y comprobó el número de fragmentos de sombra que tenía en su poder.

Fragmentos de sombra: [307/1000].

«Quedan noventa y tres para cuatrocientos», pensó automáticamente.

Entonces, para estar segura, Sunny echó un vistazo a la descripción del Santo de Piedra.

Fragmentos de sombra: [6/200].

Así que... al igual que con los Ecos, las muertes realizadas por la Sombra beneficiaron a su amo en lugar del monstruo mismo. Parecía como si consumir Recuerdos fuera realmente la única forma de alimentar al Santo de Piedra.





Sunny frunció el ceño.

—Bueno. Eso complica las cosas..."

